


LA GUERRA EN JUNIO

-----

Por Manuel BRUNET



El mes de Junio figurará en la historia de la guerra como el mes del Pacto anglo-ruso y de Tobruk. Con este son treinta y cuatro los meses que llevamos de guerra. La humanidad los cuenta como un rosario trágico. Cuenta y compara porque sabe que estos meses de verano pueden ser decisivos. No es que este verano haya de permitirse el lujo de poner fin a la guerra, pero seguramente ha de proporcionarnos un indicio cierto sobre la solución del conflicto.

Junio de 1942 no ofrece la gravedad de sus predecesores, homónimos. Junio de 1940 vió la derrota de Francia: Junio de 1.941 vió la entrada de Rusia en la guerra. Junio 1942 es un mes con menos pretensiones. Es el mes de las promesas: promete un segundo frente y con Tobruk promete acaso Egipto y todo el Próximo Oriente.

Mes de grandes viajes ha sido éste Junio: Molotov ha estado en Washington y Churchill también. Antes de la guerra los grandes personajes soviéticos no viajaban. Otro detalle digno de ser observado: Washington es la capital de los aliados y el presidente Roosevelt el verdadero director de la guerra. Será difícil que Roosevelt decida desplazarse. Para ello necesita autorización del Congreso. Pero tal vez su estado de salud se lo impida. Estas circunstancias y más que ellas la fuerza de la realidad, contribuyen a que una parte de la humanidad reconozca que el eje del mundo pasa por Washington y Nueva York, las capitales política y comercial de los Estados Unidos. Se va a Washington en peregrinación y humildemente a pedir dinero, armamentos y soldados. Varias capitales europeas han sido durante la historia el centro del universo. Si triunfan los aliados, Europa habrá perdido, tal vez para siempre, el primado y la capitalidad. Una leyenda griega a la cual la humanidad ha concedido siempre un sentido muy profundo, diríamos profético, aseguraba que una joven llamada Europa que se estaba bañando en una playa fenicia, sintió la tentación de cabalgar un toro hermosísimo que se hallaba en la misma playa. En veloz carrera, el toro condujo a la muchacha a la isla de Creta y en una playa cretense la abandonó desnuda. Esta leyenda helénica ha significado que la civilización marcha hacia el Oeste, detalle que alegrará más a los americanos que a los europeos. Ignoramos si el premio de esta guerra será la coronación de Nueva York como reina del mundo. Nos hemos limitado a hacer constar que Inglaterra y Rusia le rinden vasallaje.

Molotov ha traído de Washington el Pacto anglo-ruso y la promesa de un segundo frente. El Pacto estipula que ninguna de las partes contratantes podrá hacer una paz separada, que no aspira a conquistas territoriales y que ambas colaborarán en la reconstrucción de Europa durante un periodo prorrogable de veinte años. Los términos del Pacto son un reflejo fiel de la situación política actual entre los aliados europeos. Rusia, que lleva el principal peso de la guerra, exige un derecho de condominio en la futura Europa. El Tratado de Versalles creó una especie de condominio anglo-francés. Si los aliados ganan la guerra habrá en Europa un condominio anglo-ruso hasta donde lo toleren los Estados Unidos. Pero Inglaterra tiene miedo a ese condominio. Si no veía con buenos ojos la potencia militar francesa, fácil es suponer las divergencias a que puede dar lugar la alianza con un país comunista que, por

lo menos es cuatro veces superior a Francia. De aquí que el Pacto estipule que ambas partes contratantes renuncian a conquistas territoriales. Difícil es hacer cálculos sobre las reservas mentales de los Soviets al firmar este instrumentos diplomáticos.

Por lo que respecta a la promesa de un segundo frente que Molotov ha traído de Washington también esto revela la angustia de la situación en la actualidad. Ese segundo frente es una necesidad propagandística inaplazable. La creación de un segundo frente tropieza con dificultades. Exige en primer término una fuerte marina de guerra, una flota de transporte imponente y una aviación con una superioridad y un ritmo de fabricación aplastantes. Ahora bien: en estos momentos, a los anglosajones, obligados a patrullar por todos los mares, no les sobran naves de guerra. Su flota mercante ha recibido durante estos últimos meses un enorme golpe. La intensidad de la actuación submarina es indudablemente el punto más crítico de la guerra. Si los anglosajones no logran construir más de lo que los submarinos puedan destruir, sobrevendría el colapso.

A pesar del esfuerzo que exige el frente de Rusia, los alemanes han logrado crear a su provecho un segundo frente aprovechando el de Libia. Es curioso que los rusos y anglosajones hayan tenido que hacer tantos esfuerzos de imaginación en busca de un segundo frente cuando en Libia había uno inactivo del que dependen todo el Mediterráneo y el Próximo Oriente. La ofensiva partió de las líneas germano-italianas. Fue difícil y parecía destinado al fracaso. Cuando Churchill había ya cantando victoria, la suerte inclinose hacia el atacante. Y ni Tobruk resistió a su empuje. El general Rommel ha sido promovido mariscal y el enemigo está a las puertas de Egipto. El descalabro cuesta a los ingleses más de treinta mil prisioneros y un desastre naval. Con Tobruk pierden el más importante puerto de apoyo.

En el frente ruso ha habido tanteos casi en todas partes, desde Corelia hasta el Mar Negro, pero ninguna batalla decisiva. Sebastopol ha resistido ferozmente, resistencia que ha revelado que los rusos trataban de ganar tiempo, pero que ha resultado baldía.

En China, los dos frentes de operaciones amenazan de estrangulamiento a Chang-Kai-Shek.

En el Pacífico, las informaciones sobre el resultado de la batalla de Midway son contradictorias, pero los japoneses han logrado atacar las islas Aleutianas y tal vez instalarse en algún islote abandonado.

En Australia, pero el archipiélago de Salomón ha quedado totalmente ocupado.

